

La Memoria y Percepción auditiva y la Lateralidad en los niños

LA MEMORIA AUDITIVA

La memoria es indispensable para el aprendizaje. Para aprender algo nuevo debemos no sólo comprenderlo sino también recordarlo. Hay varias formas de usar la memoria, es decir, de recordar. Una de ellas es a través de lo que oímos. Consiste la memoria auditiva es la habilidad para elaborar, almacenar, recuperar y utilizar información.

Cuando un niño experimenta más dificultades que la mayoría para recordar lo que oye en el orden apropiado, probablemente presentará problemas en el rendimiento escolar.

Por ejemplo, se le hará difícil aprender a contar, recordar el sonido de las letras, las tablas de sumar y multiplicar, seguir las instrucciones del profesor.

La capacidad auditiva se inicia y se desarrolla en el niño en edades muy tempranas. Posteriormente se amplía, permitiéndole diferenciar, muy pronto, los fonemas de su propia lengua.

Las características de conducta del niño-a que presenta dificultades en el área de la memoria auditiva.

- Al niño-a que tiene dificultades para recordar lo que oye, probablemente le será difícil:
- Repetir cuentos.
- Aprender bien las canciones. Les cambiará palabras.
- Repetir recados
- Recordar lo que, se le pida que haga.
- Poner atención en clase
- Hacer un dictado correctamente.
- Desenvolverse adecuadamente en matemáticas

Actividades a realizar

Para realizar todos los días: antes de acostar al niño-a, contarle un cuento corto y pedirle que lo repita.

- *Ejercicios específicos: repetir una serie de números en el mismo orden que se ha dicho.*
- *De discriminación y Memoria auditiva: con uno o varios-as niños-as decir palabras y ellos-as agregar otra que rime mata, pata, lata...*
- *Ejercicios con ritmos: hacer una serie de sonidos de animales y luego repetirlos en el mismo orden miau, guau, guau, miau*
- *Convertir patrones visuales en auditivos: Lotería de sonidos.*

PERCEPCIÓN AUDITIVA

La percepción y discriminación auditiva se refiere a la habilidad para reconocer adecuadamente los sonidos que se oyen. Esta habilidad implica poder detectar diferencias y semejanzas entre los sonidos y las palabras. Es indispensable para aprender el lenguaje. El niño-a aprende a reproducir sonidos y luego palabras imitando las que oye. Por lo tanto, la comprensión de lo que oye, así como el desarrollo de su lenguaje dependen, en gran medida de la habilidad en esta área.

La percepción auditiva, y un entrenamiento de las diferentes habilidades auditivas deben formar parte de las diversas actividades que los-as alumnos-as realizarán en el medio escolar y, a la vez, ser uno de los objetivos de la reeducación terapéutica en alumnado con dificultades de lenguaje.

Si se tiene dificultades para descubrir diferencias y semejanzas entre los sonidos, es muy probable que se le dificulte comprender instrucciones, poner atención, construir oraciones y hablar correctamente, problemas para aprender a leer y escribir bien, para usar el lenguaje en forma apropiada y para aprender un segundo idioma.

Las características de conducta del niño-a que presenta dificultades en el área de percepción y discriminación auditiva.

- Al niño-a que tiene dificultades para recordar lo que oye, probablemente le será difícil:
- Poner atención, se mostrará inquieto.
- Escuchar, se distraerá con otros sonidos de alrededor.
- Seguir instrucciones. Pide que le repitan continuamente.
- Identificar la voz de la persona que habla.
- Saber de dónde vienen los sonidos que oye.
- Distinguir el tono, frecuencia e intensidad de los sonidos.
- Diferenciar sonidos humanos de los que no lo son.
- Distinguir entre sonidos o palabras (dos-tos).
- Reconocer sonidos particulares dentro de una misma palabra.
- Hablar sin hacer sustituciones de sonidos o sin omitir sílabas.
- Entender el significado de palabras o cuentos.
- Corregir errores de lectura.
- Unir sonidos para formar palabras.
- Usar la estructura del lenguaje de forma apropiada. Tiempos verbales, plurales...

Actividades para la percepción auditiva:

- *Aprender a escuchar: jugar a escuchar sonidos, portazos, lavar platos, silbar...*
- *Imitar sonidos: seguir ritmos usando palmadas y dividiendo algunas palabras en sílabas.*
- *Rimas de palabras y juegos con adivinanzas: decir al niño-a el inicio de una frase, decirle que no está terminada y que debe hacerlo, pero usando una palabra que rime (el ratoncito temía algatito)*

- *Reconocimiento de diferencias y semejanzas entre sonidos: palabras que suenan parecido, debe decir cuáles suenan igual o diferente*
- *Completar palabras y frases.*

LATERALIDAD

Podemos definir la **lateralidad** como la consecuencia de la distribución de funciones que se establece entre los dos hemisferios cerebrales. De dicha distribución depende la utilización preferente de un lado o el otro del cuerpo (derecho o izquierdo) para ejecutar determinadas respuestas o acciones.

La **lateralidad** es una función compleja que se deriva de la organización binaria de nuestro Sistema Nervioso. De hecho, gran parte de nuestro cuerpo se articula de forma doble: dos ojos, dos oídos, dos orejas, dos pulmones, dos riñones, etc...

Nuestro cerebro igualmente dispone de dos estructuras hemisféricas especializadas y que son las responsables de controlar todo el complejo sistema dual, integrando la diferente información sensorial, orientándonos en el espacio y el tiempo y, en definitiva, de interpretando eficientemente el mundo que nos rodea. A su vez, los hemisferios presentan **lateralización cortical**, es decir, especialización en ciertas funciones cognitivas. Tradicionalmente se ha asociado el **hemisferio izquierdo** con la zona que procesa de forma verbal, lógica, secuencial. Por su parte el **hemisferio derecho** es más intuitivo, menos racional, global, creativo, más capaz con las relaciones espaciales y el procesamiento simultáneo de la información.

La asociación **lateralidad-lateralización** hemisférica sigue siendo muy controvertida debido a que, si bien, la sensibilidad corporal y la motricidad de las partes derecha e izquierda del cuerpo están directamente relacionadas con el hemisferio contralateral (el izquierdo controla la parte derecha del cuerpo y el derecho la parte izquierda corporal), no sucede lo mismo con la visión y la audición donde cada receptor envía información simultánea a ambos hemisferios. Además hay que contar con el cuerpo calloso que sirve de vía de conexión interhemisférica y, por tanto, facilita la comunicación entre ambos. Sea como fuere, no hay duda que una lateralidad bien establecida es un factor facilitador de los diferentes aprendizajes (a partir de los 4-5 años), siendo un factor de riesgo en caso contrario.

Hasta los 4 o 5 años no tiene demasiada importancia conocer donde están la derecha y la izquierda. El niño va desarrollándose según su curso evolutivo y todavía resulta innecesario el conocimiento del espacio codificado según las coordenadas derecha-izquierda. El espacio lo percibe el niño directamente. Las cosas empiezan a cambiar cuando se inicia el aprendizaje formal y en concreto el de la escritura y la lectura. Ahora el niño se va a encontrar con unos símbolos (letras y números) cuyas coordenadas espaciales y temporales le van a marcar su significado. El control, por tanto, de dichas coordenadas supone un paso previo fundamental para la comprensión de los mismos.

En la construcción de la lateralidad, siempre que no haya factores patológicos, se ha

constatado un predominio de un cierto determinismo genético. Así algunos estudios apunta que la posibilidad de tener un hijo zurdo siendo ambos progenitores diestros es de un 9,5% aumentando esta cifra al 26% si ambos padres son zurdos. También está probada la influencia de factores ambientales o sociales. En este sentido se apunta a que los niños ya desde muy pequeños suelen recibir los objetos dirigidos a la mano derecha por parte de los adultos. Además muchos de dichos objetos están hechos para ser manipulados por diestros. Una de las actividades donde más se refleja la influencia social es en la escritura manuscrita. En las sociedades más conservadoras, en las que se prohíbe la escritura con la mano izquierda, el porcentaje de zurdos puede situarse entorno al 4 o 5%.